

Cuatro poemas morales

Pedro Proaenico

NOTICIAS DE LA MAÑANA I

La luz de la mañana entra en mi cuarto
 desfilada a quedarse para siempre.
 Para facilitarle la tarea me concentro
 en el ritmo de mi respiración,
 le abro el cuaderno en blanco,
 le pongo música,
 sé que sólo consigo escribirle al fondo
 desdibujado la sombra
 de la tensión superficial.
 Pero Schubert insiste en su alegría agónica,
 y escribo «mira el hecho de ver
 cómo seña raíces en la imagen».
 Y la expansión real de tachaduras
 su consuelo la luz por si algún día
 sale a flote este día.

NOTICIAS DE LA MAÑANA II

El sol sobre la mesa
 descomparte el papel blanco en sus colores oscuros,
 deja en reposo las agujas del reloj, como dos remansos
 de pie en el vano de los corolarios, pone letras de oro
 en la foto escolar de los años cuarenta, añade cables
 de alta tensión al puente del violín, mueve los números
 de la radio buscando un alto el fuego.

Pero la vertical de la ventana
 renuncia a ser el eje de la Tierra, y el sol
 al irse olvida aquí el cuaderno lleno
 de incertidumbres arbitrarias, una araña
 de tinta cargada entre los dedos, ya es una aguja de sésamo,
 dos rítmos repetidos presos del propio mundo.
 Barch con opres y las malas noticias
 tan cargadas de leyas como siempre.

EXPÓSITO

Para un niño y le arranca con pinzas un pedazo de piel del estribojo.

Para un niño y le crea una oreja con sus tijeras desquintadas.

Para un general y le estampa una firma en su tocapa.

Para un águila con el buche abierto, abrete sobre su rostro y lo obliga a que le coma los bigodos.

Para una madre lacrimosa y le impone volantes una corona de espigas.

Para una arañita cachimá y lo acusa de ser su violador.

Para un día de sol y germinó hace años.

Para una noche en vela y se queda atrapado en dormir miliseg.

Para un siglo de huellas dactilares y se pregunta si estará vivo la noche de San Juan.

Para el número siete el solo preguntarle: ¿(¿) qué hecho de devotas? Solamente a todo.

TACTICA DE RESISTENCIA

Tan sólo unas semanas
al año, unos días al mes, unas horas
al día; suficiente
para exprimirle a la clara utópica
con gran de plasma que, irrecusadas
en las reclamadas del rostro, se dilatan
para trélar de raíz furiosa.
Las horas ya fijas al suelo
horizontal, y los meses
confundidos en el calendario,
y los años.